La formación integral: objetivo de la Universidad

(Algunas reflexiones sobre la educación en la Universidad)

José Manuel García Ramos
Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación.
Universidad Complutense de Madrid

La actual situación de la Universidad Española deja mucho que desear. Ríos de tinta en revistas, periódicos y medios de comunicación han venido demostrando hasta la saciedad que la Universidad Española no es aquella que mejor puede servir al hombre y a la sociedad de nuestro tiempo; una sociedad democrática, pero necesitada de puntos de referencia claros.

Quiérase o no, la Universidad es la cantera de donde saldrán los líderes sociales, económicos, políticos... que gobernarán nuestro país en el futuro. Además de ello, la Universidad prepara profesionales, produce ciencia, cultura, investigación..., podría ser conciencia histórica, crítica de una época para esa sociedad. Esta función necesaria de liderazgo social y de cambio es para cualquier nación esencial.

Si nos fijamos en los valores humanos, la Universidad es el más claro instrumento de renovación y perfeccionamiento que posee una sociedad. No hay elemento de progreso más eficaz, y cuyas repercusiones y consecuencias sean tan amplias para el hombre como la Universidad.

A la Universidad, por tanto, le corresponde la función de conservar los valores permanentes del hombre, siendo una de sus funciones la de conjugar el progreso en los aspectos materiales de la vida con la defensa de los valores humanos del espíritu. Sin estos valores, la vida humana se va improvisando en cada paso, acarreando la inevitable neurosis que genera el vivir con prisas y sin sentido.

En este momento me gustaría tratar el tema de la formación integral del hombre en la Universidad y ello no puede hacerse sin previamente situar este objetivo —la formación integral— en el contexto de la misión de la Universidad, cuyos objetivos básicos son:

Revista Complutense de Educación, Vol. 2 (2) - 323-335. Edit. Univ. Complutense. Madrid, 1991

— Búsqueda de la verdad.
— Síntesis de saberes.
— Formación integral.
— Servicio al hombre.
— Servicio a la sociedad.

De estos fines, se deduce que la Universidad debe, ante todo, trasmitir cultura.

Misión de la Universidad es, pues, no sólo transmitir conocimientos científicos y preparación técnica, sino también educar el espíritu, forjar hombres cultos; no sólo con cultura científica, sino también con cultura moral, artística y técnica.

Desde sus orígenes, la Universidad tuvo como finalidad ésta: iniciar a las jóvenes generaciones de estudiantes en las distintas y variadas ramas del saber. Esta iniciación está enmarcada en una visión total del hombre, visión que aglutina, de manera primordial, las razones últimas de su existencia. No se trata de instruir simplemente, sino además *formar*.

Formar es, pues, suscitar la persona de que cada uno es portador. Píndaro proponía: «llega a ser el que eres», y si eso es cierto, nada puede haber tan importante ni tan arduo como llegar a ser hombre.

RADIOGRAFIA DE LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA ACTUAL

No es éste el momento de realizar aquí una extensa enumeración de las características actuales de la Universidad Española. Me gustaría simplemente destacar algunas de ellas que vienen al hilo de nuestro tema y que de alguna manera son características contrarias a aquellas que deberían definir la auténtica Universidad en la que creemos.

a) *Instrucción, no formación.* No hace falta desarrollar mucho esta idea. Cualquier universitario —profesor o alumno— podría afirmar que lo que se recibe en la Universidad es básicamente instrucción. Conocimientos estructurados sobre una materia o área de conocimiento. Pero nada más, salvo honrosas excepciones que se deben más al talento y esfuerzo de individualidades (verdaderos maestros). ¿Hay debate?, ¿hay discusión de temas?, ¿hay posibilidades de reflexión conjunta?

Cualquier profesor universitario con cierta experiencia, sabe que lo que el alumno aprende, no es tanto lo que el profesor enseña, o lo que el mismo alumno estudia para un examen. Lo que verdaderamente aprende, le sirve, es lo que «hace», lo que «reflexiona», aquello que requiere una postura activa del estudiante.

b) *Falta interés cultural en el alumno.* No se porqué una expresión corriente entre buenos profesores actuales es ésta: «falta interés cultural en

el alumno», «de todo aquello que no entra en examen, el alumno *pasa»*, «no se cómo motivar al alumno para que se prepare para algo, más allá de la materia de examen». Si esto es así en una elevada proporción de alumnos, ¿cuánto mayor será la proporción de alumnos con despreocupación absoluta por asistir a actividades que no respondan a su carrera?

En esta característica, es obvio que no toda la culpa es del alumno. Simplemente constatamos un hecho.

c) *Docencia poco universitaria.* El docente universitario mediocre es ya una proporción abultada en nuestro entorno. Un docente, unas veces poco formado, otras negligente, otras poco valiente para defender sus ideas, conocimientos y convicciones. ¡Cuántos docentes!, ¡cuántos profesores tiene nuestra Universidad! y ¡qué pocos maestros!

d) *Especialización.* «El especialista es aquel que lo sabe todo, todo, todo de nada, nada, nada». Esta definición que un día escuché de un viejo catedrático de universidad refleja una característica positiva de los estudios universitarios, que por llevarse a su extremo, es un mal generalizado.

Es evidente que la especialización es en nuestros días necesaria, nadie puede aspirar a saber todo, o gran parte, de todo. El conocimiento y las disciplinas han desarrollado tanto su campo que tal tarea sería estúpida plantearla, por utópica.

Pero ello no implica cerrazón a la cultura, cerrazón a campos distintos del de la propia especialización, aunque sean de disciplinas afines.

e) *Buenos profesionales sin fondo humano.* Vinculado a lo anterior, podría decirse que las universidades actuales están estructuradas de tal forma que los alumnos acaban siendo médicos, biólogos, veterinarios, abogados, arquitectos, psicólogos, pedagogos... Pero nadie les ha enseñado a ser hombres. Esta situación puede resultar dramática, porque nos encontramos técnicos o científicos especializados o sumamente especializados, que no saben quiénes son como hombres, cuál es el sentido de su vida, su origen y su destino final, cuál debe ser su comportamiento frente a los problemas profesionales, sociales que se les plantean. Economistas capaces de crear riqueza, pero que carecen de sentido de justicia social; médicos que curan, pero que se olvidan de que el paciente es ante todo persona; arquitectos que levantan casas, pero que ignoran los auténticos valores de la familia que las va a habitar; abogados a los que no les importa verdaderamente la justicia; políticos sin sentido ético y que no sirven a los demás, sino a ellos mismos; pedagogos sin vocación de ayuda; periodistas que prefieren la noticia sensacionalista a una verdad más gris y realista.

Es evidente, que la enseñanza universitaria debe volver al hombre, mostrarles su sentido, y enseñarle a serlo.

Quisiera citar algunas frases de un artículo denominado «Etica en Harvard» que leí recientemente:

La ética —o, mejor, la falta de ética— se ha convertido en una preocupación nacional en los Estados Unidos, a causa de algunos casos que han tenido como protagonistas a personajes influyentes. También las Universidades, que durante cierto tiempo soslayaron estas cuestiones, empiezan a plantearse qué pueden hacer para reforzar los criterios éticos de los estudiantes. Esta nueva sensibilidad, que aún trata de encontrar su camino, se refleja en un artículo de Derek Bok, rector de la Universidad de Harvard, en *Harvard Magazine* (V/VI-1988).

«Casi todas las personas que ocuparán puestos claves en la sociedad se matriculan en nuestras universidades, donde recibirán varios años una intensa formación cultural y profesional. Por lo tanto, las Universidades, Harvard incluía, han de plantearse seriamente cómo hacer frente al extendido declinar ético de la sociedad».

El conocimiento de los valores que mueven a los estudiantes contribuye a aumentar la preocupación de Bok. Algunas encuestas han resaltado que los graduados que hoy salen de la Universidad son menos altruistas. Los valores en alza son el bienestar económico, el prestigio personal y el dominio sobre los demás. La meta que ha caído en picado es la de encontrar «una filosofía que dé sentido a la propia vida», mientras que también están en baja valores como mantenerse al día en asuntos políticos, participar en programas de acción comunitaria o ayudar en la conservación del medio ambiente.

Hoy día, advierte Bok, «los cursos de ética aplicada no pretenden, por lo general, trasmitir una serie de verdades morales, sino animar a los estudiantes a plantearse con seriedad los asuntos éticos».

«El principal objetivo de esas clases no es impartir respuestas correctas, sino hacer más sensibles a los alumnos a la hora de detectar las cuestiones éticas, familiarizarles con el mejor pensamiento ético que se ha venido acumulando durante siglos, y enseñarles a razonar cuando se presenten esos problemas en su vida.»

Bok aclara que «nada de esto puede confundirse con un intento de adoctrinamiento. El firme respeto de Harvard por la libertad académica impide toda pretensión de influir en los puntos de vista de los profesores».

La eficacia de este esfuerzo es, pues, incierta, pero el Rector de Harvard piensa que vale la pena intentarlo. «En una sociedad tan dividida y confusa sobre los valores, una Universidad que preste poca atención al desarrollo moral puede encontrarse con que la mayoría de los alumnos crecen desorientados y convencidos de que las cuestiones éticas son simple materia de opinión, al margen de cualquier juicio externo o de un riguroso análisis.»

«No hay nada de inconveniente en que una Universidad tome como base estos valores para emprender un serio programa de ayuda al desarrollo moral de sus estudiantes. Y si renuncia a hacerlo, puede trasmitir la impresión de que ni los valores morales ni el esfuerzo para vivir conforme a ellos tiene mucha importancia.»

Así, pues, si una de las finalidades de la Universidad es la formación integral, hemos de convenir que la educación universitaria deberá dirigirse al objetivo de formar personas «cultas», formar hombres y mujeres, en el más amplio y completo sentido del término «culto». Este es un claro elemento de la identidad de la universidad: mantener vivo el ideal de una formación integral en los valores universales.

Las palabras de Rososky, Decano de la Facultad de Artes y Ciencias de

la Universidad de Harvard, puede ejemplificar el problema actual, a través del Diagnóstico que él realizó de la situación en Harvard en 1975:

> «Cada diez años se dobla el número de revistas especializadas; entre 1945 y 1974 el número de Departamentos había aumentado en un tercio; desde 1952 a 1975, el número de profesores había crecido en un cien por cien. Todo ello trajo como consecuencia el que profesores y alumnos trabajaran con la vista puesta en las respectivas especialidades profesionales. Los docentes disminuyeron su dedicación a la Universidad, cada vez daban menos clases y las horas de tutoría disminuyeron vertiginosamente. Esa misma dinámica hizo que los alumnos se concentraran en las áreas que luego iban a serles más útiles en las escuelas de graduados: el ochenta por ciento de los alumnos de primer curso estaban matriculados en cursos de especialidad previos para su ingreso en las escuelas de graduados en Medicina o Derecho»..., pero eso no era lo más grave —continúa Rososky—, lo peor era la creciente proliferación de cursos que convertían la Universidad en una auténtica Torre de Babel. «El catálogo de cursos de cada año fue engrosado y llegó un momento en que los dos mil seiscientos cursos de libre elección necesitaban de una publicación casi tan voluminosa como el listín telefónico de Manhattan.» Para Rososky, «era necesario acabar con la confusión». «No podíamos seguir siendo una especie de gran "boutique" académica, algo parecido a un menú chino.» Y la solución era única: *volver a establecer una serie de materias obligatorias que garantizaran para todos los alumnos «un común denominador» y neutralizar «el cáncer de la especialización».*

Algo similar ocurre en nuestro país; aunque todavía a menor escala:

- — Especialización a ultranza.
- — Multiplicación de cursos, Seminarios, masters, expertos y optativas máximas.
- — Disminución de la dedicación del profesorado.
- — Polarización del alumno por las carreras de éxito: Derecho, Económicas, Medicina, Periodismo..., etcétera.
- — Masificación.

La solución que propusieron Bok y Rossosky (Rector y Decano de Harvard) en 1975 y que Juan Antonio Giner denomina «Revolución que empieza en Harvard», es probablemente una necesidad que —si la tónica no cambia— será tanto mayor cada año que pase en la Universidad Española, pues nuestra actual tendencia sigue siendo esa: la hiperespecialización y la absoluta desmembración del saber.

¿QUE SE ENTIENDE POR FORMACION INTEGRAL?

Resulta palmario que la concepción que se tiene de la educación, depende de la concepción que se tenga del hombre y de su destino. Sólo cuando se ha comprendido bien quien es el hombre en sí mismo y cuál es

su meta última, se puede situar adecuadamente el problema de cómo guiarlo a la conquista de su meta personal.

Resulta urgente —a mi entender— que la Universidad actual se plantee una Pedagogía propia, con un radical fondo humanista. Para hacerlo convenientemente, debemos aceptar —como punto de partida— las transformaciones que ha sufrido la misma, creciendo en número de alumnos y complejidad organizativa. Además conviene tener en cuenta algo que ya comentamos en la introducción: *La Universidad constituye hoy en día una pieza clave en el progreso de las sociedades avanzadas.* Con estas referencias, resulta necesario reflexionar sobre la auténtica vocación de la Universidad que consiste en mantener vivo el ideal de una educación integral en los valores universales. Esta es su verdadera identidad, fraguada en el curso de numerosos siglos y que no se debe perder.

Tratando de concretar un poco más, señalaré varios aspectos en los cuales debe operatizarse esta formación integral que la Universidad debe ofrecer.

En lo técnico

La formación de profesionales altamente cualificados, quizá sea hoy una dimensión bien atendida. Sólo que hoy —como señala Galino (1991)— asistimos preocupados, al desajuste creciente entre el número y los tipos de graduados que salen anualmente de las Universidades y las necesidades de la economía, así como la capacidad para asimilarles y utilizarlos de forma productiva».

En la Investigación

El concepto de investigación científica es amplío y complejo. Una formación universitaria debe estimular la búsqueda de nuevos conocimientos a través de la investigación. Es quizá otra dimensión bien atendida por nuestra Universidad actual, por lo menos en su tendencia, aunque no siempre los medios adecuados estén disponibles.

En lo humano

La Universidad aporta una importante herencia al acervo cultural de la humanidad. Baste pensar en los valores fundamentales que sustentan nuestra civilización: la dignidad de la persona, el carácter sagrado de la vida, la libertad de pensamiento, de palabra y de profesar las propias convicciones, el papel central de la familia, la cooperación de todos para lograr el bien común, el valor del trabajo humano como modelador de la personalidad, la

autoridad del Estado, gobernado por la ley y la razón. Estos valores son el *resultado de numerosas reflexiones, pequeñas conquistas realizadas con enorme* esfuerzo y representan un logro fundamental de la justicia y de la razón.

La Universidad debe volver a ser, de la mano de un profundo enfoque humanista, el lugar donde fermenten estas convicciones, estos valores, aquilatados a lo largo de tantos años de búsqueda incesante de la verdad sobre el hombre y sobre el mundo.

Como diría Ortega (1939), se trata de «devolver a la Universidad su tarea central de "ilustración" del hombre, de enseñarle la plena cultura del tiempo (en que vive), de descubrirle con claridad y precisión el gigantesco mundo presente, donde tiene que encajarse su vida para ser auténtica».

El objetivo de toda educación universitaria, es conseguir que el hombre sea más hombre, en el auténtico sentido de la palabra, es decir, hacer de él una persona que complete, perfeccione y alcance todas sus posibilidades y aptitudes. La Universidad deberá encaminarse hacia ese fin, descubrirle el camino y darle los medios para conseguirlo.

En la formación de la conciencia y del sentido ético

Es cierto que —como afirma González Alvarez (1976)— más que en ningún otro campo, la educación universitaria se dirige con preferencia al ámbito de la razón, en sus tres dimensiones: *razón teórica* o especulativa (búsqueda del saber), *razón práctica* (se funda en la acción, quiere saber obrar) y *razón técnica* (se dirige a la producción, pretende saber crear). Pero esta dimensión o faceta no constituye la formación integral. El hombre también debe educar su cuerpo (educación física) y su sensibilidad. Dando un paso más, la formación integral supone también —como efecto— que el hombre sepa obrar sobre sí mismo y aprender a gobernar su propia vida, precisa de una formación ética y de una conciencia bien formada, que le permita tomar decisiones libres, responsables y consecuentes.

Todo ello, como mosaico completo, nos indica que es preciso potenciar una formación que se ordene al desarrollo integral de la personalidad. En esta ordenación hay que evitar todo riesgo de quiebra o ruptura. Todas las dimensiones de la formación integral deben desarrollarse. «A la realización del hombre le es esencial la integridad y al desarrollo de la personalidad le conviene la armonía. Todas y cada una de las formas de educación deben ser dirigidas al centro del hombre para, vertebradas en armonía, contribuir a la unidad del yo personal» (González Alvarez, 1976).

En consecuencia, la Universidad tiene que *integrar* la formación técnica, en la educación intelectual y en la formación moral. Debe potenciar todas las dimensiones evitando caer en formas parciales de formación universitaria, como pueden ser: la formación intelectualista (propia de tiempos anteriores) o la Pedagogía de un *ciego voluntarismo,* o la formación que se concentra

en la explotación de las fuerzas *productivas del hombre* (tecnocrática o hiperespecialista), éstas dos últimas riesgos más actuales de nuestra Universidad.

¿QUE APORTA LA FORMACION INTEGRAL?

De todo lo que venimos comentando, puede deducirse. Pero intentando concretar un poco más, me gustaría señalar varias consecuencias:

Libertad ante la manipulación

Es evidente que siempre los menos formados, los menos cultos, tienen mayor riesgo frente a la manipulación. Manipulación de los Medios de Comunicación Social, manipulación del lenguaje, manipulación intelectualista, manipulación por la sensibilidad...

Una formación integral potencia objetivos educativos que permiten al individuo enfrentar situaciones, noticias, críticas, opiniones... con un sentido crítico e independiente. Tales objetivos son, entre otros:

— la capacidad de análisis,
— el rigor intelectual y moral,
— la capacidad de juzgar situaciones con objetividad,
— la capacidad para tomar decisiones,
— la humildad, ante aquello de lo que no se puede o debe opinar, por desconocimiento,
— la posibilidad de aplicar criterios generales a situaciones concretas y complejas,
— la tolerancia ante los defectos humanos,
— la intolerancia ante la injusticia, la mentira, la tendenciosidad, etc.

Plenitud humana

Una verdadera formación integral favorece, como hemos dicho, un desarrollo armónico y equilibrado de la personalidad.

Toda formación integral exige obrar sobre sí mismo, en lo externo o técnico y, también en lo interior. No sólo debe irse formando el estudiante en los conocimientos, por mucha síntesis que realice al saber, sino que debe ir configurando aquellas facetas interiores que dan fondo y afirman sus conocimientos y su personalidad. Jovellanos apuntaba que «importa mucho ilustrar el espíritu de los jóvenes, pero importa mucho más rectificar su corazón». No puede haber formación integral si no hay, por ejemplo, formación de la conciencia. Y formar la conciencia significa descubrir con claridad la plenitud humana a lo que está llamado.

¿COMO LOGRAR UNA FORMACION INTEGRAL EN LA UNIVERSIDAD?

Este gran *objetivo* de la Universidad es *muy ambicioso* y, ciertamente, *nada fácil de llevar a cabo,* más aún en las actuales circunstancias de *nuestra Universidad* (masificación, individualismo, falta de medios, complejidad organizativa...) *y de nuestra sociedad* (sus valores actuales, al menos aquellos que se reflejan en la conducta individual y colectiva, no son los más favorables a un objetivo como éste).

Pero esta realidad, esta dificultad objetiva, no debe enturbiar la voluntad de dirigir todos los esfuerzos en conseguir el objetivo. Poco a poco, sin pensar en enormes avances, sabiendo que habrá numerosos fracasos puntuales (personales o de grupo).

Es preciso realismo, convicción y decisión. ¿De quién? Obviamente, hay una responsabilidad institucional, una responsabilidad que recae sobre aquellas personas que dirigen o gobiernan la Universidad y la Sociedad.

Pero ciñéndonos a lo individual, es preciso convencerse de que el objetivo merece la pena. Profesores y estudiantes, en su individualidad, deben convencerse de ello. Y luego, «manos a la obra».

¿Cómo?:

a) *En lo personal*

Como hemos dicho y en primer lugar, con una actitud personal de formarse y contribuir a esta formación. Y ello, a través del desarrollo de las dimensiones que hemos venido comentando:

— Obrar sobre uno mismo, sobre el corazón.
— Formarse intelectualmente.
— Formar la voluntad.

El saber, en cualquier disciplina, realiza intelectualmente al hombre. Cuanto más profundiza el estudiante, dentro de su propia especialidad, en el conocimiento de la verdad, tanto más desarrolla su mente. Pero el hombre no es sólo inteligencia, es también voluntad.

En la vida cotidiana, ésta tiene primacía sobre todo quehacer humano, especialmente sobre su conducta moral. Por ello, el progreso científico no se construye solamente mediante la inteligencia, sino también merced a la voluntad, una voluntad orientada por una conciencia bien formada. Si esto no se realiza de este modo, el progreso se vuelve contra el propio hombre al que debería servir.

Para formar la voluntad, es preciso cultivar virtudes o valores tan importantes como:

— El silencio.
— La reflexión.
— La constancia.
— La tenacidad.

b) *En lo externo*

Prestar atención y luchar por no recluirse en lo estrictamente académico. Cada vez más, es preciso desterrar mentalidades cerradas a la cultura, a la belleza, a la convivencia...

En la formación integral, la educación de la razón debe acompañarse con un obrar sobre sí mismo —como hemos dicho— pero, *haciéndolo en convivencia con otros* y *proyectado hacia algo que transciende al propio sujeto* y que se remonta por encima de él.

El estudiante y también el profesor de Universidad, el *universitario,* debe buscar una formación complementaria a lo estrictamente académico:

— Realizar estudios complementarios: cursos de filosofía, oratoria, trabajo en equipo, técnicas de estudio, informática aplicada, idiomas...
— Leer. Leer mucho. Especialmente autores formativos. Clásicos de la literatura, la novela, etcétera.
— Cultivar el sentido estético, asistiendo a museos, teatro, cine, etcétera.
— Asistir a actividades culturales: debates, conferencias, congresos, etc.

Sólo así, a través de esta actitud de búsqueda y potenciación de una formación integral, tendremos en cuenta que la verdad, el conocimiento, pretende fundamentarse en el bien y expresarse en la belleza. La sabiduría exige una conciencia recta y realizar una obra perfectamente acabada.

La Universidad debe formar profesionales y científicos competentes, pero sobre todo debe formar personas, hombres comprometidos con mejorar la sociedad.

ALGUNOS CONSEJOS PARA EL UNIVERSITARIO

A modo de epílogo, ofrecemos el siguiente decálogo de consejos útiles para el universitario.

1. *Razonar, no opinar*

No se debería tomar muy en cuenta la opinión de la gente. Vivimos en un mundo donde cada vez se dan menos razones de las cosas y sí más opiniones. Busca a las personas que te sepan dar razones del mundo, de su pensamiento, de su actuar. Juzgamos por la pasión no por la razón.

2. *Convencerse, no contagiarse*

Hay que evitar contagiarse de la opinión pública. Convencerse sí, contagiarse nunca. Pensar, sentir, querer, convencerse, pero contagiarse jamás.

3. *Buscar y comprometerse con «algo valioso»*

Saber que si apostamos por algo valioso ello nos supondrá esfuerzo y nos parecerá, al principio, extraño, difícil, insólito y hasta enojoso.

Saber que los espíritus verdaderamente personales y libres siempre resultan incómodos y que, a veces, no son bien comprendidos. Por otro lado, los caminos más «bellos», más auténticos, más fructíferos, suelen también llevar consigo un superior grado de dificultad.

4. *«La verdad no es democrática»*

No medir la razón de tal o cual postura por el número de votos que tiene o por el de partidarios que la siguen.

5. *Creatividad. Buscar el «Ser», no el «Tener» o el «Hacer» simplemente*

No renunciar nunca a la creatividad. Esa que supone que el amor, el trabajo, la imaginación, el estilo, el calor humano, el genio, la palabra florecen en una multitud de horizontes y caminos en los que el ser, por encima del tener o del hacer, constituye el verdadero tesoro.

6. *Autenticidad y Autoaceptación*

Ser auténticos. Huir de todo fingiendo que estorba y empequeñece. Conocerme cada vez mejor, aceptarme como soy y tratar de superarme cada día.

7. *Abrirse al mundo. Ser solidario y generoso*

Fomentar la generosidad, tan necesaria en medio de un mundo que todo lo hace porque espera algo a cambio. Proyectándome hacia los demás sabiendo que «la persona auténtica no se encuentra más que dándose» (E. Mounier).

8. *Formación. Buscar el asentamiento en fuertes valores morales*

Es fundamental que el universitario sepa distinguir entre los hombres, que no confunda al bueno con el malo, al inteligente con el tonto; lo verdadero con lo falso. Todo ello sin caer en fáciles maniqueísmos.

9. *Cultivar la cultura y los valores estéticos*

Cultivar la sensibilidad. No hace falta estudiar arte para disfrutar del arte. Afinar la sensibilidad hacia todo lo bello, noble y bien hecho, es necesario para enriquecer la vida en matices. El hombre es un todo, y la sensibilidad que cultiva en un terreno es la misma que aplica en otro muy diferente.

10. Finalmente, y como medio de todo lo anterior, *compartir las inquietudes* más íntimas *con otras personas* de la misma edad resulta algo más que imprescindible en la sociedad insolidaria en que vivimos. Busca una asociación que llene tus inquietudes y trabaja allí, o crea tú una, pero no estés solo. Ni tú, ni los que esperamos tus aportaciones nos lo podemos permitir.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

GALINO, A. (1990): *Misión de la Universidad,* en LOPEZ FRANCO, E. y otros (Edts.): *La función social de la Universidad.* Narcea, Madrid.

GARCIA MORENTE, M. (1975): *Escritos Pedagógicos.* Austral, Madrid (reedición).

GINER DE LOS RIOS, F. (1990): *Escritos sobre la Universidad española.* Austral, Espasa-Calpe. Madrid (reedición).

GINER, J. A. (1983): *La revolución empieza en Harvard.* Madrid.

GONZALEZ ALVAREZ, A. (1976): *La Universidad de nuestro tiempo.* Gredos, Madrid.

LOPEZ FRANCO, E., y otros (1990): *La función social de la Universidad.* Narcea, Madrid.

ORTEGA Y GASSET, J. (1939):«Misión de la Universidad y otros ensayos sobre educación y pedagogía». Edic. 1982. *Revista de Occidente*, en Alianza Editorial. Madrid.

VARIOS (1987): «Etica en Harvard». Artículo en *El Correo.* País Vasco.

RESUMEN

El presente artículo intenta ofrecer algunas reflexiones sobre lo que debe ser la formación, la educación en la universidad de nuestro tiempo y más concretamente de nuestro país. Una formación integral que potencie todas las dimensiones, evitando caer en formas parciales de formación universitaria, una educación que integre la forma técnica en la intelectual y en la moral.

Probablemente, sólo una educación así podrá ayudar a que la universidad cumpla su misión de conservar, desarrollar y potenciar los valores permanentes del hombre, siendo una de sus funciones la de conjugar el progreso científico y técnico con

la defensa de los valores humanos del espíritu. Por otro lado, sólo una universidad así podrá ofrecer la cultura que el hombre necesita, una cultura potenciadora de su libertad y de su plenitud como persona humana.

SUMMARY

This article attempts to offer some reflections on what the formation of university education in our times, and more specifically in our own country, should be. It should be an integral formation and one which enforces all dimensions. Thereby avoiding the risks of a partial university formation. An education which integrates into its technical formation both an intellectual and moral formation.

Perhaps, it is only this type of education which will help allow the university carry out its mission of conserving, developing and enforcing the innate values of mankind. One of its principal objectives should be the unity of scientific and technical progress with the defense of mankind's spiritual values. Moreover, it is just this type of university that is able to offer a type of education needed byy man, one which enforces the freedom and development of the self.